



UNR Universidad
Nacional de Rosario



PROGRAMA UNIVERSITARIO
DE DIVERSIDAD SEXUAL

ISSN: 2362-5805

LIBRO DE ACTAS

III COLOQUIO INTERNACIONAL

*Saberes contemporáneos desde la
diversidad sexual: teoría, crítica, praxis*

23 y 24 DE MAYO 2016

Facultad de Ciencias Médicas - UNR

Santa Fe 3100, Rosario - Argentina



Más que poner el culo. En torno de la posibilidad de un sujeto de enunciación queer

Pablo G. Luzza Rodriguez

Grupo de estudios sobre estructuralismo y postestructuralismo

IIGG – FSOC – UBA

pablo.luzza@gmail.com

Resumen: En las publicaciones recientes dedicadas a lo que a grandes rasgos podemos llamar disidencia sexual encontramos una serie de textos en los que las experiencias personales, la teoría y la arenga política se entraman ofreciendo una experiencia particular, en la que los modos de vida “queer” parecen adquirir relevancia como locus de enunciación. La disputa contra el régimen heterosexual y la lengua que impone, la resistencia al carácter “prestado” de la subjetividad como producción social, parecen empujar la pregunta por el cómo de esa resistencia hacia un registro ético, al tiempo que compromete el registro epistemológico de producción de saberes y conocimientos. Tomando al lenguaje como equipamiento colectivo, sirviéndonos del concepto de proceso de singularización, y sosteniendo la centralidad del concepto de enunciación como momento de apropiación de la lengua por un “yo”, este trabajo recorre un conjunto de textos sexo-disidentes con el fin de delinear un programa de trabajo e investigación.

Palabras claves: Subjetivación – Disidencia Sexual – Teoría Queer – Discurso

“el secreto latido de un cuerpo específicamente colonizado en medio de un mundo social que lo determina [...] la voz de los vencidos, o de quienes nunca alcanzaron siquiera enunciado alguno en la categorización de los vencedores” (Bellezi, 1996: 9-10).

Ser sujeto marica, convertirse en marica, no es algo dado previamente. Lo que está dado de antemano, desde el nacimiento y a lo largo de toda la vida, es ser sujetos prestados, identificarnos con subjetividades prestadas y añadirles, como quien echa azúcar, una o dos cucharadas de homosexualidad, alquilar una subjetividad que viene de otro ámbito y procede de otros intereses y sacarla por la noche a poner el culo (...): esto no es un sujeto LGTBQ. Hay que acabar con esta dinámica de préstamos subjetivos: ser sujetos constituidos previamente y luego añadirles el ingrediente marica. (Vidarte 2007: 23)

Si nos remitimos a las publicaciones recientes dedicadas a lo que a grandes rasgos podemos llamar disidencia sexual¹ nos encontramos con una

¹ Entiendo a las sexualidades disidentes como todas aquellas manifestaciones de sexualidad no normativa tendientes a la libertad socio-política del sujeto respecto al régimen heteronormativo. (Dollimore, 1991).

serie de textos en los que las experiencias personales, la teoría y la arenga política se entraman ofreciendo una experiencia particular. Éticas de maricas y lesbianas (Vidarte 2007; Cano 2015), libros de maricas dedicados al culo (Saez y Carrascosa 2011), trans experimentales adictos a la testosterona que relatan sus historias de amor y someten la modernidad capitalista a una crítica salvaje (Preciado 2014), lobxs en manada que hacen a partir de las ideas del padre homosexual de la ética del cuidado de sí un manual para una guerrilla porno-terrorista (Manda de lobxs 2014) , una maestra lesbiana que se enfrenta deslenguada al silencio como programa político contra las vidas disidentes (Flores 2005), todo ello sin omitir a la querida y no tan reciente Rosa L. de Grossman en su micropolítico y barroso devenir Marta (Perlongher 2004; 2008).

¿Quién o quienes hablan? ¿Qué dicen? ¿Qué hace a sus discursos científica y académicamente relevantes y, al mismo tiempo, polémicos y revulsivos? ¿Qué salto medió entre la patologización y la exclusión y las cátedras y congresos? ¿Qué sensuales vínculos mantienen la filosofía y la teoría social con los disidentes sexuales? ¿En qué momento la teoría hizo de la abyección un paradigma para la destitución y la ruptura del orden establecido y los abyectos devinieron eruditos-militantes del sujeto inesencial?

¿Qué hacemos hoy acá?

* * *

En términos generales lo que damos en llamar “**teoría queer**”, puede entenderse como una crítica de los fundamentos sexistas y heterocentros que impregnan el discurso de la modernidad. Una epistemología abierta e inestable que repudia las definiciones fijas del patriarcado y los mandatos de un heterosexismo compulsivo y sus tecnologías de control, y que en tal sentido no intenta elaborar un contramodelo igualmente excluyente. Siguiendo a Preciado (2009) podemos describir a la teoría queer a partir de dos elementos particulares: 1) consistir en un “saber situado”, es decir, emergido al calor de las estrategias de lucha contra la normalización sostenidas durante el último siglo por las minorías sexo disidentes; y 2) la reapropiación de los conceptos elaborados por la filosofía posestructural.

En un gesto que, considero, pone en un lugar central el vínculo inescindible entre **lucha sexo-política y producción de conocimiento sexo-disidente**, Preciado nos permite identificar un segmento particularmente rico de la producción de subjetividad contemporánea, entendiendo a la “(...) **enunciación queer** como

un momento crítico en un proceso más amplio de producción de subjetividades disidentes dentro del régimen farmacopornográfico” (2014: 268). ¿Qué decir entonces de ese proceso más amplio de producción de subjetividades? y ¿qué lugar ocupan allí la teoría y el lenguaje entramados con los modos de vida?

Aquí la reapropiación del posestructuralismo se hace evidente en los discursos mencionados. Un conjunto de conceptos que han abierto la posibilidad de comprender e intentar desarticular el entramado biopolítico² (Foucault, 1999; Hardt y Negri, 2002) o ecosófico³ (Guattari, 2005) que todo lo devora. Podemos decirlo también como manda de lobxs:

La práctica de la huelga humana responde a la pregunta de ¿cómo hacer?, pregunta de orden ético, en una época en la que los límites entre el trabajo y la vida acaban por difuminarse por completo. Todo es trabajo, todos quieren vivir de lo que les gusta, especialmente del arte. Ahora que comprendemos que no hay sujetos de la revolución ¿quién combate el heterocapitalismo? ¿Dónde quedó un mundo cuya afirmación no sea la unión sólo a partir de la única forma societaria permitida, puesto que es la más clásicamente controlable, el trabajo, o bien la muestra de arte, o el grupo de investigación de la universidad con beca?

El hetero-imperio gestiona, digiere, absorbe, reintegra y defeca todo lo que vive, existe y es potente. Incluso “lo que yo soy”, la subjetivación que no desmiento hic et nunc, todo es productivo, todo es producido, todo es comercializable (...). (Manada de lobxs 2014: 23)

2 “En la posmodernización de la economía global, la creación de riqueza tiende cada vez más hacia lo que denominamos producción biopolítica, la producción de la misma vida social, en la cual lo económico, lo político y lo cultural se superponen e infiltran crecientemente entre sí. (...) El biopoder es una forma de poder que regula la vida social desde su interior, siguiéndola, interpretándola, absorbiéndola y rearticulándola. El poder puede lograr un comando efectivo sobre toda la vida de la población sólo cuando se torna una función integral, vital, que cada individuo incorpora y reactiva con su acuerdo. Como dijo Foucault: “La vida se ha vuelto ahora... un objeto del poder”. La más alta función de este poder es infiltrar cada vez más la vida, y su objetivo primario es administrar la vida. El biopoder, pues, se refiere a una situación en la cual el objetivo del poder es la producción y reproducción de la misma vida.” (Hardt y Negri, 2002: 5-25)

3 La ecosofía es para Guattari (2005) el “(...) enlace de la ecología ambiental, de la ecología científica, de la ecología económica, de la ecología urbana y de las ecologías social y mental, no para englobar todos esos abordajes (...) en una misma ideología totalizante (...), sino para señalar por el contrario la perspectiva de una elección ético-política de la diversidad, del disenso creador, de la responsabilidad respecto de la diferencia y la alteridad. (...) La refundación ecosófica de las prácticas superpondrá niveles más cotidianos, personales, familiares, de vecindad, hasta apuestas geopolíticas y ecológicas planetarias. Cuestionará la separación de lo civil y lo público, lo ético y lo político. Apelará a la redefinición de los agenciamientos colectivos de enunciación, de concertación y de efectación (...). Se trata de mantener juntas una organización compleja de la sociedad y de la producción con una ecología mental y de los vínculos interpersonales de nuevo tipo.” (31-36). No es estrictamente apropiado asumir la equivalencia de biopolítica y ecosofía. Mientras la primera tiene un carácter más bien analítico y crítico, la segunda, al tiempo que ofrece un diagnóstico y explicación de los modos de producción social y subjetiva, propone estrategias de transformación de dichos modos. Lo que nos interesa es rescatar dos conceptualizaciones que pueden ser consideradas como posestructuralistas y que refieren de manera global a los modos de producción de la vida en su inevitable entramado de múltiples dispositivos, máquinas y/o equipamientos colectivos de distinta naturaleza.

Tres elementos se presentan claves: 1) en el contexto biopolítico todo produce, todo es trabajo; 2) incluso la subjetividad – “lo que yo soy” – es producto capitalista; 3) no puede, entonces, ya hablarse de sujeto revolucionario. Así, la pregunta por el “¿cómo hacer?” requiere o admite sólo una respuesta ética, que nos pone en la tarea de repensar los modos de vida y volver a producir desde allí.

* * *

Para ofrecer algunas líneas respecto de este contexto todoproductivo que nos produce también como sujetos, revisar algunos conceptos de Félix Guattari nos permitirá pensar este tipo de producción teórica y discursiva en su carácter de estrategias ético-políticas. Para Felix Guattari los **equipamientos colectivos** son máquinas de signos. Modos colectivos de semiotización que permiten la organización de todo grupo humano, que antes de adquirir la forma de instituciones y dispositivos, **se implantan en el corazón de los modos de subjetivación y de praxis** conectando: máquinas deseantes moleculares, relaciones interpersonales molares (sexuales, de clase, de edad, etc.) relaciones económicas y formaciones de poder políticas y sociales.

Desde este punto de vista, la lengua dominante, fuertemente sintactizada y con ejes paradigmáticos sólidamente codificados, es la que impide el acceso a todas las semióticas particulares: artísticas, miméticas, somáticas, biológicas, musicales, etc. El **lenguaje como equipamiento colectivo**, funciona como un embridado que amarra el orden de las cosas al orden de los signos, asignando lugares en sus redes y ofreciendo ejes “normales” al pensamiento. Aquí es donde el método esquizoanalítico se propone indagar en los modos en que se produce la sumisión generalizada a las semiologías del lenguaje y los significantes dominantes, “captar el virus micropolítico” funcionando en las múltiples máquinas que nos conforman. Diremos entonces con Guattari que el **individuo** está enteramente fabricado por la sociedad, específicamente por sus equipamientos colectivos. No hay sujeto trascendental ni esencia del sujeto; no puede haber por lo tanto sujeto libre, autónomo, consciente capaz de liberarnos de la sujeción semiótica, solo podemos intentar **agenciamientos colectivos de enunciación singulares** para resistir a tal sujeción y desviarla de sus fines capitalísticos.

La riqueza de esta perspectiva para pensar los problemas de género y de la diversidad sexual consiste en el hecho de poder intentar un análisis complejo que comprenda los múltiples niveles de producción subjetiva⁴. Al proponer que en los

4 Abrevando en estas mismas ideas, Preciado propone la idea de “genderización” o “programación de género” para dar cuenta del impacto de una “(...) tecnología psicopolítica de modelización de la subjetividad que permite construir sujetos que se piensan y actúan como cuerpos individuales, que se autocomprenden

procesos de semiotización se superponen máquinas “extrapersonales” (sistemas económicos, tecnológicos, icónicos, ecológicos, mediáticos) e “intrapersonales” (sistemas de percepción, sensibilidad, afecto, deseo, representación, biológicos, fisiológicos, etc.) que descentran al individuo tanto en términos micro como macro, habilita a la comprensión del **individuo como una terminal consumidora de subjetividad**, siendo el yo, el superyó, el reconocimiento en un cuerpo o en un sistema de pertenencia, momentos de individuación de la subjetividad. Tratándose así la empresa esquizonalítica de elucidar cómo los agenciamientos de enunciación conectan las instancias infra y extra personales.

* * *

Con estos elementos en mente, insistiré en el problema del “yo soy”, del sujeto que enuncia. Si bien ya asumimos – y lo hacen indefectiblemente desde su mismísima condición de posibilidad los textos que tomamos como objeto de reflexión – que no puede haber un “sujeto revolucionario”, estos enunciados en general tienen autores que se identifican, aunque discutan con esa misma condición. Al respecto Virginia Cano se expresa con claridad

¿cómo no ser una lesbiana-mujer-feminista en el espacio de la academia? ¿cómo no decirlo? ¿cómo no decirme? ¿cómo no hablar desde – y por – la intelegibilidad y viabilidad de dicho posicionamiento? ¿Cómo no pensar que este es un punto de tráfico fértil que no debemos abandonar en las manos de la pretendida ‘objetividad teórica’ que le hace el juego a las tecnologías del saber y la producción de subjetividades? ¿cómo no hacer frente a la heteronormatividad, la misoginia y las ansias de ‘asepsia teórica’ en un espacio en el que se negocian algunos de los claro-oscuros por los que transitan nuestros modos de vida, de amar, de desear? (2015: 32)

Respecto de este problema es productivo considerar una relación en la que se tensan dos propuestas complementarias e inevitablemente unidas en el registro de la ética y los modos de vida:

- Desde la perspectiva de Félix Guattari (2006), la posibilidad de disputar los procesos de subjetivación modelizante en el contexto del Capitalismo Mundial Integrado, consiste en desatar **procesos de singularización** tendientes a la reapropiación de los medios de producción y expresión política que hacen a la economía subjetiva. Estos procesos suponen desafiar los procedimientos de culpabilización, resistiéndose a las exigencias de consistencia y coherencia individuales del sujeto cartesiano. Debe promoverse la reapropiación de los como espacios y propiedades privadas, con una identidad de género y una sexualidad fijas (...).” (2014 99-100).

componentes de la subjetividad a través de una relación de expresión y creación, en oposición a los procesos de integración y normalización. Si las teorías críticas modernas apuntaban a la disputa política de la transformación social a nivel de la economía política, la crítica posmoderna y posestructuralista viene a señalar la dimensión subjetiva, ontológica.

- Por otro lado, en la línea de lo propuesto por Michel Foucault respecto de la estética de la existencia y la ética del cuidado de sí (1981; 2014), Paul Veyne señala que “el yo (moi), tomándose a sí mismo como una obra a ser realizada, podría sostener una moral que no estuviera basada en la tradición o la razón; como un artista de sí mismo, gozaría de esa autonomía de la cual la modernidad ya no puede abstenerse [...] Ya no es necesario esperar la revolución para comenzar a actualizarnos: **el yo es la nueva posibilidad estratégica**” (Veyne, *Le dernier Foucault et sa morale* citado por Halperin, 2007).

Ambas propuestas pueden entenderse como cara y contracara, o lisa y llanamente como la misma cosa. Desatar procesos de singularización que permitan subjetivar de otra manera, implica inevitablemente incidir sobre la vivencia individual, sobre ese “yo” que es producto y reproductor de los equipamientos colectivos de significación. Reapropiarse de los medios de producción y expresión política, crear las propias referencias prácticas y teóricas en resistencia a la normalización, solo puede hacerse colectivamente – y por colectivo entendemos más que agrupaciones y redes de sujetos – y también sólo puede encarnarse en individuos subjetivados y en proceso permanente de revisión de su propia subjetividad como producción colectiva.

Señalemos en este punto la relación entre el “yo” y la enunciación. Benveniste (1991) sostiene que “la enunciación es ese poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización”, acto individual estructurado a partir de un “yo” que se apropia de la lengua. Enunciar así entendido, actúa como un ritual ideológico de reconocimiento, en el que el yo se delimita convocando otras voces de las que puede disponer, a las que puede circunscribir, hacer hablar o callar. De este modo, **aunque el discurso se presente como instancia de agencia, su condición y contrapartida necesaria es la sujeción a un orden del decir**, que no solo remite al sistema de la lengua como hecho social, sino a cierto orden del discurso, lo que puede y debe decirse (Aguilar, Glozman, Grondona, Haidar, 2014). Aquí es donde despunta con mayor claridad el modo en que funciona la “dinámica de préstamos subjetivos” sugerida por Vidarte, y donde preguntarnos por nuestra posición de sujetos prestados intentando disputar los procesos de

producción subjetiva modelizantes deviene herramienta, quizás inevitable, para hacer al leguaje como equipamiento colectivo “decir otra cosa”. Podemos decirlo con Perlongher

Todos esos microterremotos se producen en el nivel de los cuerpos y cuando llegan al terreno de la expresión se encuentran con que el discurso ya está codificado desde antes. El código dominante se traga los discursos y los retraduce (...) tenemos que saber lo que estamos haciendo, y tenemos que saber cómo expresarlo y además tenemos que lograr que esa expresión entre en el campo social y pueda hacer estallar el discurso institucional. (Perlongher, 2004: 299)

De algún modo, el problema es decir desde la experiencia, sirviéndonos de la teoría – quizás haciéndole un “hijo por la espalda” - para hacer comunicable e incluso, estratégicamente, institucionalmente válidos esos otros modos de vida. Hay algo en estos textos que solo puede referirse al plano de lo vital, de “lo personal”, lo corporal, lo que en el esfuerzo por resistir hace de lo imposiblemente íntimo, recurso político. En la jerga de Guattari, “los nuevos agenciamientos colectivos de enunciación consisten menos en acceder mediante el saber a esferas cognitivas inéditas, que de aprehender y crear bajo modos páticos virtualidades existenciales mutantes” (2005: 50-51). Podemos sin embargo, decirlo también con Preciado:

Las innovaciones teórico-políticas generadas por el feminismo, el movimiento de liberación negro, la teoría queer y transgénero en los últimos cuarenta años parecen hoy adquisiciones perennes. (...) Es preciso transformar ese saber minoritario en experimentación colectiva, práctica corporal, en modo de vida, en forma de cohabitación, antes de que todos y cada uno de los frágiles y escasos archivos existentes de feminismo y cultura queer hayan sido completamente reducidos a sombras radioactivas. En esta situación, y a diferencia de nuestros antecesores de los años setenta y ochenta, ya no abogamos por una comprensión de la historia como producción discursiva, sino más bien de la producción discursiva como parte de un proceso más amplio de materialización técnica de la vida sobre el planeta. (2014: 271-272)

Con Virginia Cano

quisiera reflexionar e inquirir sobre el rol ético y políticamente estratégico de posicionarse como mujer-lesbiana-feminista en el espacio académico. Desterrando entonces cualquier esencialización o sustancialización de dicha auto-lesbo-identificación, me propongo alumbrar algunas de las tramas que

rompen la lógica binaria que contrapone lo personal a lo político, el adentro al afuera, la 'burbuja de cristal' a la realidad, la ficción a lo real, la academia al activismo y el amor a la investigación. (2015: 23)

O con Perlongher

La política de minorías no debería pasar, hoy, por la afirmación “enguetizante” de la identidad, acompañada por invocaciones rituales a la “solidaridad” con otros grupos minoritarios, ni por la reserva de un lugar (generalmente secundario) en el teatro de la representación política [...] Sin rehusar dogmáticamente la importancia de la conquista de ciertos espacios jurídicos y legales, ni renegar de las experiencias vividas bajo el enunciado de la identificación, la crisis (o incluso la disolución) de esos movimientos, además de indicar la extenuación de la estrategia identitaria, podría quizás propiciar (¿optimismo del análisis social?) una demanda de salida de los microcircuitos fagocitantes, una expansión extensa de las diferencias, no sólo entre los propios “minoritarios”, sino abierta al campo social. Al fin y al cabo, la radicalidad de experimentaciones relacionales, sensuales, nómades, extáticas, delirantes, no debería servir apenas para alimentar la frialdad marmórea de los claustros (2008: 74)

Más que poner el culo o ponerlo a hacer política. Producciones teórico/militantes o producciones teóricas inevitablemente militantes o producciones militantes que parasitan la teoría desatan su potencia. Todas ellas pueden entenderse como parte de las “políticas del ano” (Preciado, 2009) agenciamientos colectivos de maricas, lesbianas, travestis y transexuales que frente a las bio/tanatopolíticas de gobierno de lo social como guerra oponen una nueva política entendida como relación, fiesta, comunicación, autoexperimentación y placer. Formas de acción y crítica que reaccionan contra las estrategias biopolíticas que inventan la desviación sexual y sus patologías. Un tipo de agenciamiento colectivo que coloca la vulnerabilidad del cuerpo y su supervivencia en el centro del discurso político, hace de la cultura un foro de creación en el que se definen los límites de lo socialmente posible y desde la que resistir a los sistemas de identificación modelizante por medio de revoluciones moleculares. Un modo de entender el arte, la filosofía, la literatura y la militancia como contralaboratorios virtuales de producción de realidad, sostenidos y encarnados por cuerpos hablados y que hablan, y que buscan otros modos decir/hacer.

Referencias Bibliográficas

- Aguilar, P., Gluzman, M., Grondona, A., Haidar, V. (2014). ¿Qué es un corpus? En *Entramados y perspectivas*. Vol. 4: 35-64.
- Benveniste, E. (1991). *Problemas de lingüística general I y II*. México. Siglo XXI.
- Cano, V. (2015). *Ética Tortillera*. Buenos Aires. Madre Selva.
- De Lauretis, T. (1996). "La tecnología del género". *Mora* (2): 6 - 34.
- Deleuze, G., Guattari, F. (2002). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. España. Pre-Textos.
- Dollimore, J. (1991). *Sexual Dissidence: Augustine to Wilde, Freud to Foucault*. Londres. Clarendon Press.
- Flores, V. (2015). "El martillo que se hace labrys que se hace lengua". En Cano, V. (2015). *Ética Tortillera*. Buenos Aires. Madre Selva.
- (2005). *Notas lesbianas*. Reflexiones desde la disidencia sexual. Rosario. Editorial Hipólita.
- Foster, David (2000). *Producción cultural e identidades homoeróticas: teorías y aplicaciones*. San José. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Foucault, M. (1981) "De la amistad como modo de vida". En *Gai Pied*, N° 25, Paris.
- (1999). "Nacimiento de la biopolítica". En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*. Vol. III. Barcelona. Paidós.
- (2011b). The Gay Science. En *Critical Inquiry*, Vol. 37, No. 3 (Spring 2011):385-403.
- (2014). *Historia de la sexualidad* (Vols. I, II y III). Buenos Aires. Siglo XXI.
- Guattari, F. (1996). *Caosmosis*. Buenos Aires. Manantial.
- (2004). *Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*. Madrid. Traficante de sueños.
- (2005). *¿Qué es la ecosofía?*. Buenos Aires. Cactus.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Madrid. Traficantes de Sueños.
- Halperin, D. (2007) *San Foucault. Para una hagiografía gay*. Buenos Aires. El cuenco de plata.
- Hardt, M. y Negri, A. (2002). *Imperio*. Buenos Aires. Paidós.
- Manada de Lobxs (2014). *Foucault para encapuchadas*. Buenos Aires. Milena Caserola.
- Maristany, J. (2008). "¿Una teoría queer latinoamericana?: Postestructuralismo y políticas de la identidad en Lemebel." En *Lectures du genre* n° 4: Lecturas queer desde

el Cono Sur. Recuperado de: http://www.lecturesdugendre.fr/Lectures_du_genre_4/La_Une_.html

Palmeiro, C. (2010). *Desbunde y felicidad*. Buenos Aires. Título.

Perlongher, N. (2004). *Papeles insumisos*. Buenos Aires. Santiago Arcos Editor.

----- (2008). *Prosa Plebeya*. Ensayos 1980-1992. Buenos Aires. Colihue.

Preciado, B. (2001). *Manifiesto contra-sexual*. Madrid. Opera Prima.

----- (2003). Multitudes Queer: notas de una política para “los anormales”. En *Multitudes*, n°12 «Féminismes, queer, multitudes>>:s/n. Paris. Editorial Exils.

----- (2009). Terror Anal. En *El deseo homosexual*. España. Editorial Melusina: 133-170.

----- (2014). *Testo yonqui: sexo, drogas y biopolítica*. Buenos Aires. Paidós.

Carrascosa, S. y Saez, J. (2011). *Por el culo. Políticas Anales*. Madrid. Egales.

Salazar, G. (2011). Políticas queer y capitalismo: Revoluciones moleculares en el Chile postdictatorial. En *Revista Sociedad & Equidad*. Núm. 1: 1 - 18.

Vidarte, P. (2007) *Ética marica. Proclamas libertarias para una militancia LGTBQ*. Madrid. Egales.